

Folletos San Lorenzo

1.ª EDICIÓN • 1.000 Ejemplares



Parroquia de San Lorenzo • Córdoba

Antonio Navarro Calero
Martín Pedregosa Jiménez

NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA:
500 AÑOS DE LA HERMANDAD
(1492 - 1992)

Pedidos a la JUNTA PARROQUIAL.
Parroquia de San Lorenzo. Córdoba.

Portada: Imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa, que se
venera en el altar de la Capilla del Sagrario, en la
Parroquia de San Lorenzo, Córdoba.

1.ª EDICION

Impreso en Tipografía Católica.

1.ª EDICION • Febrero 1992 • 1.000 Ejemplares

NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA:
500 AÑOS DE LA HERMANIDAD
(1492 - 1992)

Pedidos a la JUNTA PARROQUIAL.
Parroquia de San Lorenzo. Córdoba.

Portada: Imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa, que se venera en el altar de la Capilla del Sagrario, en la parroquia de San Lorenzo, de Córdoba.
(Foto Studio San Lorenzo).

Impreso en Tipografía Católica.

SUMARIO

Pórtico	5
Prólogo	7
La Tradición	8
Vicisitudes de la imagen	13
La imagen y sus copias	17
La Hermandad	21
Proyectos e ilusiones	25
Epílogo	26

PORTICO

Nuestra Colección de "Folletos San Lorenzo", editados por la Parroquia y distribuidos por nuestra Junta Parroquial publica su segundo número dedicado a la Hermandad de la Virgen de Villaviciosa. Damos así a conocer no sólo la historia y la tradición con sus datos más exactos sino, a la par, las vivencias, latidos e inquietudes de una Hermandad que sabe valorar esa historia y que quiere darla a conocer a todos los cordobeses de manera especial y a todas las personas interesadas en una advocación tan entrañable como la de Nuestra Señora de Villaviciosa.

Antonio Navarro y Martín Pedregosa han elaborado este Folleto, utilizando para ello las mejores fuentes históricas, de las que han sabido extraer los datos precisos, narrándonos con felicidad y con exquisitez la preciosa historia de una imagen y de una Hermandad que brilla hoy especialmente en el quehacer pastoral de la parroquia de San Lorenzo de Córdoba.

Coincide la publicación de este Folleto con el 92, el año de tantas ilusiones y esperanzas. Son nada más y nada menos que 500 años de historia, de tradición, de devoción, de esfuerzos, de entregas generosas, de cultos sentidos devocionalmente, de obras apostólicas que los distintos hermanos de la Cofradía, han protagonizado a través de los

siglos. Cinco siglos nos contemplan hoy con lozanía, con entusiasmo, con un inmenso cariño a esa pequeña imagen de la Virgen de Villaviciosa, que ocupa un lugar tan especial como el altar del Sagrario de San Lorenzo. Cristo presente en el sacramento eucarístico y su Madre Santísima acompañándole con tanta ternura como gloria. Queda así configurado un lugar de encuentro con Dios y con su Madre, en el espacio recoleto, pequeño, del Sagrario de la parroquia. Lugar para la adoración, para la oración, para la gracia, para la luz, para el aliento.

Deseamos cordialmente que este Folleto, escrito con tanta ilusión como esperanza, con la vibración propia de dos jóvenes que se han entregado con generosidad a su Hermandad, llegue a todos los hermanos de Villaviciosa, a toda nuestra parroquia, para que conociendo mejor esta cofradía, sabiendo sus reflejos de gracia, nos acerquemos confiados hasta el regazo de Nuestra Señora de Villaviciosa con el anhelo de sentirnos seguros y felices.

Antonio Gil Moreno

Párroco de San Lorenzo

PROLOGO

Resulta alentador y significativo, al cabo de estos quinientos años de historia Mariana, poder plasmar en estas breves líneas, nuevamente, retazos históricos de ésta, tan querida para nosotros, Hermandad de Ntra. Sra. de Villaviciosa. Muchos son los años que, desde sus comienzos, han pasado y mucho más reconfortante es que, a pesar de todos ellos y de las vicisitudes que en ellos se han sucedido, aun se siga tratando del tema y más aún que llegue hasta una actualidad llena de constantes amenazas para la fe, ante las cuales, la Hermandad sigue prosperando, cargada de proyectos e ilusiones, para dar testimonio público de su amor a Dios, honrando y venerando a su Stma. Madre, María Stma. de Villaviciosa.

LA TRADICION

Bella y singular es la tradición, que nos habla, con pastoril encanto, del hallazgo de la Sagrada Imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa. Se dice que era uno de esos amaneceres rebosantes de alegría para los trabajadores de las abruptas sierras de Evora y Villaviciosa (Portugal). Dedicábanse a repoblar los hermosos viñedos de la zona, cuando un sonido intenso, de vibración metálica, indicaba que la azada de uno de ellos había dado en el suelo con un cuerpo extraño. El golpe se repitió y la curiosidad hizo interrumpir las tareas de todos, los cuales, observando el hoyo, notaron unas suaves exhalaciones emanadas del mismo.

Atónitos y mudos de sorpresa corrieron al poblado refiriendo a cuantos encontraban lo sucedido. En presencia de las autoridades eclesiásticas y civiles, cautelosamente, fueron descubriéndolo y pronto vieron que se trataba de una caja de plomo, de cortas dimensiones, enterrada desde remota época. Se procedió a la apertura de la citada caja y entre la emoción de todos pudieron contemplar en su interior una bella imagen de la Virgen. Convencidos de que se operaba un milagro, la condujeron solemnemente primero a la iglesia del pueblo y después a un pequeño santuario que en su honor se erigió en el mismo viñedo, donde apareciera.

Su fama se extendió a todas partes y la sencilla y célebre ermita portuguesa, fue visitada por gente de muy diversas clases y países que conseguían de la gloriosa efigie por su poder celestial, muchos y sorprendentes milagros. Y el mismo pueblo que de manera tan elocuente demostraba su acendrado amor a la Reina del cielo, fue poco a poco abandonando la ermita hasta el punto de que eran contadas

las personas que allí asistían a rendir el más mínimo homenaje a Nuestra Señora.

Traslado de la imagen a Córdoba

Entre estos visitantes, distinguíase, por su asiduidad y fervor, un pobre vaquero, oriundo de España, llamado Hernando. Era tal la devoción y el cariño que Hernando profesaba a tan bendita imagen que, debido al abandono y penuria en que se sumía el santuario, vertía el aceite que para condimentar su modesta comida le daban, en las lámparas del templo para que derramaran su luz ante la Reina del cielo. Tan honda tristeza produjo en el corazón del vaquero la conducta seguida por el pueblo, que llevado por el intenso afecto que sentía, tomó la linda imagen del retablo donde se hallaba y, colocándola con el mayor respeto en el interior de su zurrón, emprendió con la sagrada carga el camino de Córdoba. Anduvo jornadas y jornadas, hasta detenerse en la sierra cordobesa que llaman de las Gamonosas, a siete leguas de la ciudad. Por aquellos montes y parajes, bellos como jamás había visto, buscó sitio donde depositar y custodiar su tesoro. Y en la amplia concavidad del tronco de un frondoso alcornoque lo encontró.

El primer altar

Este fue el primer altar y el más antiguo retablo que la imagen de la Virgen de Villaviciosa tuvo en nuestra tierra cordobesa, que había de dar paso, con los años, a un hermoso santuario en su honor y un laborioso pueblo, levantado en su proximidad, que había de llevar el mismo nombre de su Madre y Señora. Ante la rústica hornacina, adornada de flores silvestres, Hernando ofrecía constantes testimonios de amor a la Virgen, obsequiándole con las melodiosas notas de

su rabel y con el pastoril ritmo de sus bailes.

La paz de aquel lugar fue pronto turbada por la agitada presencia de un numeroso cortejo de caballeros portugueses que, después de laboriosas investigaciones, habían logrado encontrar el paradero del vaquero y con él, lo que codiciosamente buscaban, la desaparecida imagen de la Virgen. A pesar de no hacer resistencia, lo apresaron con grandes precauciones; y tomando de su rústico albergue la inapreciable alhaja, emprendieron el viaje de regreso. Muchas fueron las alabanzas con las que fueron recibidos de nuevo en su patria y muchos fueron los castigos que recayeron sobre el humilde vaquero, el cual, fue encarcelado y procesado siendo condenado a pena de muerte en la horca.

Ni un instante de aquellos fatídicos momentos dejó Hernando de implorar a la Virgen bendita de Villaviciosa. Llegada la mañana de la ejecución, el calabozo del vaquero que había de ser conducido al cadalso permanecía desierto. Hernando, milagrosamente había sido liberado de la cárcel y la milagrosa imagen restituida al alcornoque de la sierra cordobesa.

Fracasados y deseosos de venganza los portugueses, recorrieron de nuevo el camino y, llegando de nuevo a las Gamonosas, descubrieron a Hernando, que delante del árbol de la Virgen entonaba sus cantos pastoriles, burlando a la justicia portuguesa. Apresándolo de nuevo y caminando maniatado, tomaron camino de regreso hacia Portugal, con la imagen bendita. Varios días caminaron sin interrupción por las ya conocidas sendas, cuando, al acampar en un singular paraje para tomar descanso después de una larga y dura jornada, comprueban que, después de tan largo recorrido, están en el mismo lugar de partida.

Comprobado por todos que no cabía error alguno, los portugueses desisten de su intención, admitiendo, por el milagro a la vista, que la sagrada imagen de la Virgen de Villaviciosa no quería abandonar aquel oculto valle de la sierra cordobesa. Dirigiéndose después al pastor, rogándole olvidara los sufrimientos que sus errores le habían hecho padecer, entregáronle sus armas, caballos, alhajas, etc., para que con el producto de su venta comenzase a labrar un pequeño templo a la que desde entonces es llamada Virgen de Villaviciosa, por conservar el topónimo portugués.

Algunos años después de ver concluida su empresa, el humilde vaquero murió, siendo enterrado a los pies de su soberana Reina, como en su último deseo lo expuso.

Milagros y prodigios

No acabó aquí todo, pues grande había sido la expansión de las noticias de milagros y prodigios que, de mano de la citada imagen, se venían produciendo. Principalmente fue la ciudad de Córdoba la que tomó por suya la causa, prendiendo la gran llama de la devoción a la Virgen de Villaviciosa, a la cual, siguieron mimando y alabando gran cantidad de cordobeses, los cuales, constituyeron la primera Hermandad y Cofradía en su honor.

Años después, la Virgen se vio favorecida por un suntuoso templo en su honor, viñas y heredades, cuyos frutos destinaban a tan excelsa dama, y lo más importante siempre estuvo rodeada por el cariño de quienes a su alrededor hacían su vida y llegaron a crear un verdadero pueblo con el nombre de su bendita Madre que hoy todos conocemos en nuestra sierra.

VICISITUDES DE LA IMAGEN

La primera vicisitud de la imagen de Nuestra Señora de Villaviciosa ocurre cuando llegado a las Gamonosas un pastor antequerano, hacia los años 1520-25, con el fin de guardar en esta serranía su ganado, empieza a profesar su fe a tan dichosa imagen de la Virgen.

Pasado el tiempo, el pastor, enamorado de la singular belleza de la Señora y atraído por la encantadora tradición de Hernando, decide seguirle en sus pasos, cogiendo la imagen nuevamente de la ermita de la sierra cordobesa y llevándosela en su zurrón a su tierra de Antequera.

Llegado a su tierra, el pastor hizo entrega de la venerada imagen, sin darle cuenta de su hurto, al venerable padre y amigo suyo Fray Martín de las Cruces, el cual la colocó en el altar mayor del convento del cual era ministro y le dio el mismo nombre de Ntra. Sra. de los Remedios, que poseía el convento.

La imagen fue reconocida, a los dos años, por un caballero cordobés, el cual, dio cuenta al Cabildo y al Obispo, por lo cual se determinó que se encargase de la diligencia de la restitución de la imagen a Córdoba el Deán Don Juan Fernández de Córdoba. Después de vencer no pocas dificultades, ante la negativa del pueblo antequerano, la imagen fue traída a Córdoba donde, en el Campo de la Verdad, la esperaba el Cabildo Eclesiástico para ofrecerle una gran fiesta con solemne misa de acción de gracias y trasladarla seguida-

mente a la Iglesia Catedral, en cuyo altar mayor fue colocada.

Este suceso obligó a tomar mejores medidas de seguridad hacia la imagen, por parte del pueblo de Córdoba, de lo que fue fruto el levantamiento de un suntuoso templo, bien dotado, con amplias dependencias y extensas propiedades servido por dos capellanías, en 1529.

Los Cabildos de la ciudad se habían constituido ya patronos del mismo, quedando mutuamente obligados a proceder de acuerdo, siempre que tuviese lugar algún traslado de la sagrada imagen. La Hermandad de la Virgen, fundada años antes, recibe nueva savia y vigor al ser confirmadas sus nuevas constituciones por este tiempo, en 1528.

La edad de oro de la devoción a la Virgen

Desde entonces, comienza la nueva era, que bien pudiera llamarse, la edad de oro de la devoción de la Virgen de Villaviciosa, que comprende principalmente los siglos XVI y XVII. Para confirmarlo, basta decir que fueron 22 las veces que la imagen fue traída de su serrana ermita a la ciudad, celebrándose multitud de fiestas y procesiones en su honor, con motivo de públicas calamidades y graves necesidades.

Después del hurto de Antequera, como es llamado, la primera traída fue en el año 1529, con motivo de las obras del nuevo santuario y para conseguir de Dios el beneficio de la lluvia, y la última en 1698, fecha desde la cual la imagen es custodiada por el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral.

Durante este tiempo de todo ha habido en la historia de tan querida imagen, desde la suntuosa capilla que lleva su

nombre en la Catedral, hasta el sacrilego robo, en 1711, de todas sus alhajas, entre las que figuraba un magnífico pectoral de esmeraldas regalo del Cardenal Salazar, que fue sustituido por otro del entonces Obispo Trinitario Fray Juan de Bonilla y Vargas.

Grandes y notadas fueron las fiestas hechas en su honor los años 1733, con motivo de una terrible tempestad, y 1755 con motivo de un espantoso terremoto, a partir del cual, ambos cabildos concurrían el día primero de noviembre de todos los años, a postrarse de nuevo ante su imagen, que presidía hasta hace unos años el altar de la Capilla Mayor de la Catedral. Hoy día, la imagen que dio pie a esta tan querida devoción para nosotros, se encuentra relegada del culto y custodiada en la sala Capitular por el Cabildo Catedral.



Retrato de la Milagroza Y Nazari de Nuestra
S.^{na} de Villavieja q. se venera en la S.^{ta}
Yglesia Cathedral de la Ciudad de Cordova.

Dizeo del Sr. Roman - Cádiz año 1733. N.º 10. a. 1733



El Obispo de Córdoba

D E C R E T O

NOS DON JOSE ANTONIO INFANTES FLORIDO,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA
SEDE APOSTOLICA OBISPO DE CORDOBA

A LA COMUNIDAD PARROQUIAL DE SAN JOSE DE VILLAVICIOSA, AL EXCMO. CABILDO DE NUESTRA SANTA IGLESIA CATEDRAL, A LOS SACERDOTES DE LA ZONA, A LAS HERMANDADES DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA Y NTRA. SRA. DE LINARES Y EN GENERAL A TODOS NUESTROS DIOCESANOS.

A lo largo de varios siglos, según datos conocidos al menos desde 1492, se ha tributado un culto permanente a Ntra. Sra. de Villaviciosa, de manera especial, tanto en el pueblo que lleva su nombre como en la Ciudad de Córdoba. En esta Ciudad, con anterioridad al 11 de Septiembre de 1528, fecha en la que fueron confirmadas sus "Constituciones", ha existido ininterrumpidamente una Hermandad con este título mariano, que hoy tiene su sede en la Parroquia de San Lorenzo. De ella, ha surgido una nueva Hermandad, constituida recientemente en la Parroquia de San José de Villaviciosa.

La imagen que se venera en la Ermita de Villaviciosa, copia de la antigua actualmente conservada en la Santa Iglesia Catedral, fué mandada hacer por el Cabildo en el año 1763, y se puede considerar como una proyección de la primitiva, que ha recogido la devoción popular ofrecida a esta advocación mariana desde tiempos remotos y a través de ella, especialmente, se ha mantenido viva hasta nuestros días.

Por ello, atendiendo a la petición formulada por el Párroco de San José de Villaviciosa, a la que se han adherido el Excmo. Cabildo, Sacerdotes de la zona, fieles de dicha Parroquia y miembros de varias Hermandades, en virtud de las facultades que nos otorga la actual disciplina de la Santa Iglesia Católica.

DECRETAMOS QUE LA SAGRADA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE VILLAVICIOSA VENERADA EN EL PUEBLO QUE ASUMIO SU NOMBRE, SEA DISTINGUIDA CON EL HONOR DE LA CORONACION CANONICA.

Confiamos en que esta coronación, aprobada dentro del marco del año mariano, suscite en todos nuestros diocesanos, iluminados por el ejemplo de María, una renovación de su compromiso cristiano, que se transmita a las futuras generaciones como testimonio permanente de fidelidad.

Dado en Córdoba a dieciseis de Julio, Festividad de Ntra. Sra. del Carmen, de mil novecientos ochenta y ocho.

Jose Antonio Infantes Florido
Por Mandato de S.E.R.
Canciller-Secretario General

LA IMAGEN Y SUS COPIAS

La prodigiosa imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa es una efigie tallada en madera, de una tercia de alto, bien proporcionada y aun con más perfección en sí, y en el niño, que tiene en sus brazos, que la que le permite su antigüedad casi incalculable. Hoy día, no se puede ver de la primitiva escultura más de las cabezas de la Virgen y el niño, pues todo lo demás fue forrado de plata por orden del Obispo D. Fr. Bernardo de Fresneda, en 1577. La funda está tomada con tornillos a los costados y firmada por el platero Rodrigo de León, aunque se sabe que le ayudó en la obra Sebastián de Córdoba. Ofrece la particularidad de que el niño está sentado sobre el hombro izquierdo de su madre y ésta lo sostiene con una mano.

La primera copia

La primera copia que fue realizada sobre esta imagen original, no documentada en su autoría ni en la fecha de la misma, es la realizada por nuestra Hermandad, al parecer hacia el año 1525 y quizás a raíz del robo a Antequera de la imagen original, para que, en las largas ausencias de ésta cuando se trasladaba a la sierra, los fieles y cofrades de Córdoba tuvieran la dicha de rendir culto a la Stma. Virgen de Villaviciosa, aquí en la parroquia. Esta copia de la imagen original tiene unos veinte centímetros de altura y hoy día se encuentra colocada en el interior de la actual imagen, a la que la Hermandad rinde culto, por hallarse en el año 1961 muy deteriorada, año en el que la Hermandad decide encargar al escultor D. Antonio Rubio Moreno otra imagen mayor de Ntra. Sra. y en su interior colocar la anteriormente citada. Esta imagen actual, fue bendecida, en agosto del mismo, por D.

Julián Aguilera Luque, párroco por entonces de San Juan de Letrán, donde la Hermandad se hallaba establecida, en esta época. Al ser más moderna que las anteriores, difiere de la original en la postura del niño, al situarlo de perfil y no de frente sobre el hombro de la Virgen.

Otras tallas

Otra talla de la Virgen fue realizada en el 1763, después que el pueblo de Villaviciosa esperara pacientemente su vuelta desde finales del siglo anterior. Para compensar esta pérdida, el Cabildo ordenó realizar una copia ante la cual los fieles de aquel pueblo pudiesen acudir a sus pies en busca del consuelo que siempre les había proporcionado. Con este motivo, en esta misma fecha y a petición del racionero diputado de aquel santuario D. Antonio de León Sabariego, se protocolaron en el registro de escrituras públicas ciertos testimonios demostrando que la imagen original y aparecida era la de la capilla de Villaviciosa, mientras que la nueva, se colocaba en el santuario. Como se ve la idea perseguida por esta documentación era dejar bien claro el origen de una y otra, por si en el transcurso del tiempo se llegaba a dudar en cual sería la primitiva. Recientemente, el pueblo, cuya referida imagen venera como patrona, ha erigido una joven cofradía en su honor en el año 1987, la cual ha coronado canónicamente a su titular en 1988.

Entre las copias realizadas, cabe destacar la que existía en el desaparecido convento de Santa María de Gracia, de nuestra ciudad, es revestida de plata, a imitación de la verdadera y se realizó con el deseo de constituir otra cofradía en su honor, allá por mayo de 1609, pero para prevenir las

dificultades que podrían originarse, entre nuestra Hermandad, ya existente, y la nueva, el 16 de octubre de 1614, reunidos los interesados, se determinó por parte de ambas, que la nueva Hermandad se agregara a la ya constituida.

Estas son las tres copias, fundamentales, realizadas a semejanza de la imagen original: las realizadas por la Hermandad, la realizada por el Cabildo para el pueblo de la Virgen y la del extinguido convento de dominicas. Aparte, caben destacar dos imágenes más que se han venerado o se veneran con la advocación de Ntra. Sra. de Villaviciosa.

Dos imágenes más veneradas

La primera, cuenta la tradición que siendo el día 9 de octubre de 1680, padeció la provincia un notable terremoto. A la hora de este asombroso movimiento de tierra, se encontraba en la sierra, al pie del cerro de las ermitas, llamado de la cárcel, un muchacho de siete años llamado Bartolomé Pedrosa, cuando le salió al encuentro una horrible culebra y huyendo se subió a un peñasco. Volviendo la cara para comprobar si le seguía, vio una pequeña imagen de la Santísima Virgen, que llevó a casa del Rector de Santa Marina, D. Fernando Dávila, el cual, le dio el título de Ntra. Sra. de Villaviciosa por suerte celsada por él. Posteriormente, la donó al recién fundado monasterio del Císter, donde se ha venido venerando en el primer altar del lado de la epístola hasta que en 1976 fue retirada para colocar delante de dicho altar una nueva imagen de vestir que, corriendo la misma suerte que la imagen original, la ha llevado a la clausura del convento.

La segunda, en Sevilla, en el hospital del Espíritu Santo, ya

existía en 1582 una hermandad de luz de Ntra. Sra. de Villaviciosa, fundada por el genovés Tomás Pessaro. En 1587 pasa la hermandad al Oratorio de Colón donde se fusiona con la del Santo Entierro, que se encontraba allí. La imagen, de tamaño natural, es una dolorosa de vestir obra del imaginero Antonio de Quirós. Hoy día se encuentra en el convento de San Gregorio, desde donde cada sábado santo acompaña a su Hijo Yacente, en el paso llamado del duelo.

LA HERMANDAD

Desde sus comienzos hasta nuestros días, muchas han sido las vicisitudes por las que nuestra Hermandad ha venido pasando. Ahora, tan sólo reflejar en unas breves pinceladas, que rocen un poco por encima, de todos los hechos más significativos de ella; desde sus orígenes hasta la actualidad.

Está claro que el objetivo primordial de la fundación de nuestra Hermandad, perdida en la oscuridad de los siglos, fue dar conocimiento reiterado a la egregia Señora de Villaviciosa de los constantes favores que de su bendita mano recibía el pueblo cordobés, para así poder señalarse en su servicio todas aquellas personas que por su devoción lo desearan, pero también hemos de destacar que la labor fundamental que realizaba la Hermandad, y entre otras muchas cosas para lo que fue creada, era participar activamente y encargarse de ello, en las traídas y llevadas de la bendita imagen de su ermita de la sierra a la ciudad y viceversa, así como organizar las innumerables fiestas y cultos que en su honor se celebraban.

Primeras noticias

Las primeras noticias que se tienen, acerca de la Hermandad, datan del 6 y 5 de septiembre de 1492 y 1493, respectivamente, cuando en dos acuerdos capitulares, de la fecha, se da licencia de seis días cada vez al Racionero Pedro Molina, para ir “a Villaviciosa”, dice el primero, y para ir “a la Señora de Villaviciosa”, el segundo, de donde se infiere, que la santa imagen se conocería ya por sus maravillas, tendría fabricada ermita, sería frecuentada de los devotos y acaso estaría fundada ya la Hermandad.

Los siguientes datos, que sí hacen constancia segura de la ya existencia de la Hermandad, y que hacen justificar lo inferido por los citados acuerdos capitulares, son los existentes con motivo de la aprobación de una reforma de las reglas de la Hermandad. Esta reforma fue confirmada el 11 de septiembre de 1528 por el Ilmo. y Rvdm. Sr. D. Fray Juan de Toledo, Obispo de Córdoba, asistido por su Vicario general el licenciado D. Diego Fernández de Pineda, ante el notario D. Sancho Fernández de Córdoba.

En años posteriores, y para el mayor régimen de la Hermandad, aumentáronse nueve capítulos, confirmados, así como los demás de dichas reglas, por el Excmo. Sr. D. Leopoldo de Austria en 1548, tiempo por el cual ocupaba esta prelación y que desempeña su Provisorato y Vicaría general el licenciado Francisco Morente.

San Lorenzo y San Juan de Letrán

En 1551, por bula del Papa Julio III expedida en Roma el 18 de abril, Dña. Isabel Rodríguez de Alixada funda la iglesia de San Juan de Letrán (actualmente desaparecida), en nuestra ciudad, que es agregada en 1555 al Batisterio de San Juan de Letrán de Roma, haciéndolo perpetuamente en 1801.

La Hermandad, fundada en la parroquia de San Lorenzo, pasa en el año 1578 a la ya mencionada iglesia de San Juan de Letrán, donde funda un hospital con el nombre de la Virgen y realiza grandes mejoras en la iglesia. Es por entonces cuando, por bula extendida el 28 de noviembre de 1598, el Papa Clemente VIII concede a todos los Cofrades de nuestra Hermandad gozar de todas las gracias e indulgencias que tiene la iglesia de San Juan de Letrán de Roma. Después en

1818 la Hermandad levanta, en la dicha iglesia, altar propio a su titular (no es necesario decir que la imagen a la que ya nos referimos es a la copia de la original que la Hermandad realizó), donde permanece hasta que el Obispo Fray Albino cierra la iglesia, pasando la imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa, de nuevo, a la parroquia de San Lorenzo.

En el año 1954 el citado Obispo crea parroquia en la iglesia de San Juan de Letrán, por lo que la imagen vuelve a su altar y se reorganiza la Hermandad, que hace nuevos estatutos, aprobados el 10 de abril del año 1956 por Fray Albino, Obispo de Córdoba de feliz recordación.

Siendo Obispo de la diócesis D. José María Cirarda Lachiondo, decreta el cierre oficial de la parroquia de San Juan de Letrán, el 24 de octubre de 1973, trasladándose, de nuevo, la Hermandad a la parroquia de San Lorenzo, siendo colocada la imagen de Ntra. Sra. de Villaviciosa en el altar del Sagrario, donde desde entonces queda establecida nuestra Hermandad, en el sitio donde tuvo lugar su antiquísima fundación.

La Hermandad, en la actualidad

Llegamos así, desde sus orígenes, a la actualidad de la Hermandad. Como podemos comprobar, son al menos quinientos los años justificados de vida de la misma, a pesar de no conocerse la fecha real de su fundación, que sería bastante anterior.

En la actualidad, nuestra Hermandad va a confirmar, definitivamente, los nuevos Estatutos, reforma de los anteriores, que fueron aprobados “ad experimentum” por tres años el día 24 de febrero de 1989. Con esta nueva reforma, los deseos,

de la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, son darle un nuevo sentido interno, en el que además de la actividad cultural, consistente principalmente en el solemne triduo que se dedica a nuestra excelsa Señora en el mes de septiembre, destaque la formación de los cofrades, prioritariamente a través de grupos de jóvenes, así como la colaboración con la pastoral parroquial. Otro aspecto importante en la vida espiritual de la Hermandad es su realización en cuanto a lo que a labor caritativa y humana se refiere. Nuestra Hermandad colabora, directamente, con la Delegación de Misiones, a través de los delegados parroquiales, surgidos de la misma, así como con su aportación considerable a la campaña del DOMUND mediante la colecta realizada en el triduo.

Con todo esto, nuestra Hermandad intenta seguir perpetuando la tradición de todo ese pasado de fe, que de tan antiguo tiempo arranca. Para ello, trata de mostrar a este presente, cargado de tantas incertidumbres, un pasado glorioso, que sea capaz de llevarnos por el camino de la fe y la verdad, para que así podamos ser siempre fieles servidores de la bendita Señora de Villaviciosa, como, dando ejemplo, lo fue el humilde vaquero Hernando, el cual, aunque calló su canto y enmudeció su rabel en la tierra, su alma seguirá cantando las glorias de María en la eternidad del cielo.

PROYECTOS E ILUSIONES

Hoy día, la Hermandad de Nuestra Señora de Villaviciosa está cargada de proyectos e ilusiones. Proyectos que comienzan a llevarse a cabo, e ilusiones que se ven convertidas en realidad. Tres reflejos importantes aparecen en nuestro horizonte: la dimensión religiosa que tiene su expresión en el culto, la labor caritativa conforme al mandato evangélico y el quehacer pastoral en nuestra parroquia de San Lorenzo, con la mirada puesta también en las Misiones.

Quizás, hoy por hoy, la celebración de este 500 aniversario no venga a ser nada extraordinario. Pero, para esta Junta de Gobierno sí será un año especial, sobre todo de puertas para adentro. Va a ser la heredera de esos quinientos años de historia que coloca sobre sus espaldas, no para sentirse materialmente orgullosa, sino como aliento para seguir caminando, indagando, viviendo nuestro cristianismo.

La Junta de Gobierno quiere hacer llegar a todos su hondo anhelo por esa edad de oro de la Virgen de Villaviciosa, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, siglos en los que tanto significó para Córdoba. Estamos seguros y somos plenamente conscientes de que con trabajo e ilusión, el fruto llegará a nuestros pasos.

PROYECCIONES EPILOGO

Aquí queda escrita la Historia de la Hermandad de la Virgen de Villaviciosa, en nuestra colección de Folletos San Lorenzo, con el fin de que sea conocida por todos nuestros hermanos, por todas las personas de la parroquia y por todos los cordobeses. Queremos que estas líneas lleguen también especialmente a la localidad cordobesa de Villaviciosa para que así todos nos sintamos reunidos en el amor a nuestra Madre, la Santísima Virgen, en esta advocación tan entrañable de Villaviciosa. Quinientos años de historia nos contemplan. Como nosotros la contemplamos todos los días en la capilla del Sagrario de la parroquia de San Lorenzo.